

su Congregacion, que siendo Abad de la de San Pedro, intento la confederacion mas intima de entrambas Congregaciones con la mutua correspondencia de franquear à la nuestra Altar, y Pulpito dia en que aquella solemniza las glorias de el Principe de la Universal Iglesia su Patronos correspondiendo, nosotros con el mesmo obsequio en la festiva solemnidad de nuestro Patriarcha Santissimo: En que nuestra Congregacion, dandole por el no merecido obsequio las gracias, dejó no obstante à su benevolencia satisfecha con los racionales motivos para no aceptarlo: Quiso no obstante su carinoso afecto, que el Preposito le cantasse (con Ministros de los nuestros) en su festivo dia la Misa como se hizo, dandole à su amor esse pequeño gusto, aunque lo recibió grande su aprecio, como lo avia recibido el año antes con aver el mesmo Preposito ocupado su Pulpito en declamacion de las glorias de el Santissimo Apostol: Y por la que este Señor ruyó à nuestro Padre San Phelipe, raro fue el año que dejó de venir à celebrar en su dia el Sacrificio de la Misa: Siendo muchos también los que su eloquencia en el Pulpito autorizó la Solemnidad, de que vn Panegyrico dió nuestra Congregacion debidamente à las prensas.

78 También es justo no passe en silencio la pluma las bellas cifras de el buen afecto, que siempre nuestra Congregacion reconoció deber à el Excmo. Señor Marqués de Valero D. Balthasar de Zuñiga, Soró Mayor, y Mendoza, quien mostró ser devotissimo de N. P. San Phelipe, cuya Sagrada copia de bien delicado pizel en corta lamina traía siempre consigo compañero en sus caminos, y Abogado, y Patrono en sus trabajos: Luego que aprehendió su Excmo. el Baston de esta nueva España se ofreció à autorizar con su asistencia la fiesta, en su dia, de nuestro venerado Padre, à que

no faltó algun año en quantos le duró el gobierno.

79 Y finalmente en las Sagradas Familias ha experimentado mi Congregacion las estimaciones, y aprecio, à que se reconocerá perpetuamente obligada: Excediendose unas à otras en la santa emulacion de sus honras con especialidad la Seraphica, de los Hijos de San Augustin, de nuestra Señora de la Merced, y San Ignacio, abriendonos las puertas de sus Iglesias para tener, como se han tenido, en ellas los Vespertinos Oratorios, y mucho mas las de sus corazones para añadir los excessos de sus honras confusion à nuestra humildad: Como debe añadirse cõ todas las referidas; las quales se há expresado, porque en algo se explique la gratitud, que no era bien faltara de nuestras memorias, y para aliento à los venideros sabiendolas merecer: Solicitando primeramente como Hijos de San Phelipe, los Divinos aprecio con la mayor exaccion en el cumplimiento de sus Institutos Sagrados, medio con que podremos verificar el dicho de el V. P. D. Domingo Perez de Barcia, quien (segun escribimos en su vida) repetia, que era prodigio la Congregacion de Mexico. Con la observancia de tan prodigioso Instituto puede nuestra confianza esperar de la Divina Magistad sus bendiciones: No es fuera de el interlo que le aconteció vna vez al Siervo de Dios el R. P. Fr. Antonio Liñani Religioso Misionero, è Hijo de el Seraphico Padre San Francisco, y que vivió, y murió con fama de santidad: Estando en nuestra casa, y volviendo en sí, por aver estado todo en Dios antes con vno de sus ordinarios extasis, prortumpió en estas palabras: *O dichoso lugar, à quien Dios tiene echada su bendicion!* Esta nos alcance à todos por su infinita bondad.

CAPITULO X.

CAPITULO X.

Felices progresos de nuestra Congregacion de el Oratorio de Mexico.

80 LOS pasos de la Hija de el Principe son alabados de hermosos, no solamente por ser tan especiosos los pies, con que camina; sino también por el lucido, quanto decente ornato; que añaden mayor belleza à los pies, manifestandose por su exterior compostura la interior de la alma, que los dirige, para gobernar hermosamente los pasos: Y ayiéndolo ya desfilado los bellísimos pasos de esta Hija de el Principe, mi Congregacion Sagrada, en la copia, que se ha procurado hazer de su hermosura; será bien no olvidarnos de el lucido cothurno de sus pies, que dan esplendor à sus pasos, tratando en este capitulo de su exterior ornamento, por el qual es no inferior la alabanza que merecen. Por los años, pues de setecientos y veinte y dos quedó nuestra Iglesia agregada à la Sacrosanta Lateranense de Roma, ayiéndolo aquel muy Ilustre, y Venerable Capitulo, y Canonicos (para hazer, como hizo, dicha agregacion con la comunicacion de los Indultos, Privilegios, Favores, Facultades, Indulgencias, y demás espirituales Gracias, que à dicha Santa Iglesia son concedidas) recibido el consentimiento de el Ordinario, que se les remitió, y fuera de esto, obtenido especial Rescripto de el Santissimo Padre el Señor Innocencio XIII. de gloriosa memoria de oratorio de las Constituciones de el Señor Clemente VIII. *Quocumque à Sede Apostolica*, y de el Señor Paulo V. *Que salubriter*, que les prohiben tales agregaciones, fuera de vna, en vna Ciudad, por averse hecho otras ya en esta de Mexico; y juntamente de vn Decreto de la Sagrada Congregacion de Indulgencias, por el qual se prohibe à dicho Venerable

Capitulo, y Canonicos admitir semejantes agregaciones, sino es con licencia expresa de la Santa Sede Apostolica. Aunque prohibiendose en la citada Clementina (à que segun la Paulina Constitucion, debe el Venerable Capitulo, y Canonicos de la Basílica Lateranense arreglarle en las agregaciones que hizieren) el poder agregar Confraternidad; è Congregacion alguna, sino es no ayiéndolo esta obrando la gracia de agregacion con otras; ayiéndolo, como diximos en el Capitulo 4. conseguidose acá desde el año de setenta y siete con la muy Ilustre de la Doctrina Christiana en Roma fundada en la Basílica de el Principe, de los Apóstoles suscitose la duda sobre la firmeza, è nulidad de esta agregacion segunda, en la Ecclesiastica Curia de este Arzobispado, y con ella ocurriose à la de Roma: Sobre que el Venerable Capitulo Lateranense, allorando este punto con Rescripto Apostolico, que obtuvieron de N. Santissimo el Señor Benedicto XIII. de seis de Diciembre de el año de setecientos y veinte y cinco, se dignó despachar nuevas letras de agregacion; con que se halló nuestra Congregacion duplicadamente enriquecida de el infinito thesoro de la Iglesia, de donde sacó, como Cabeza visible que es de ella, el Padre de Familias las nuevas, y antiguas Gracias, con hazer quedallen en su vigor, y fuerza, entrambas agregaciones, y con ellas añadir mayor lucimiento à los pasos de la Hija de el Principe, mi Congregacion Sagrada.

81 Hallase en su Oratorio fundada la Confraternidad de la Doctrina Christiana con disposicion tan hermosamente lucida, que sin que esta sirva de estorbo à los especiosos pasos de aquél, antes añade con su ornamento mas agraciado cothurno: Es el Superior inmediato por quien la Cofradia se gobierna, el mesmo, que la Congregacion de Preposito, y Diputados en cada vno de sus triennios, assera por

y juntamente vna voz, que le decia: *vere à mi casa*: Mas ignorando el dueño de la mano, y de la voz, menos podía saber de la casa, aunque quisiese obediente encaminar à ella los passos: Y así diósele luego inteligencia de todos porque haziendola el asombro volver àzia vna, y otra parte los ojos, yid à vna Imagen, que à la cabecera de el lecho tenía de N. P. San Phelipe, y parecióle que de ella avian salido las voces: y sin dejar de creer à este su pensamiento: Luego que otro dia rayaron las primeras luces, tratò de poner en execucion el mandato: vino-se à nuestra Iglesia trayendo consigo dos pequeñas niñas, que le avia Dios concedido frutos de su honesto thalamo, confesòse con vno de nuestros Sacerdotes, y continuò despues todo el resto de su vida con mucha virtud, y exemplo, como tambien sus hijas hasta conseguir entrambas desposarse con Christo en vno de los Sagrados Monasterios de esta Corte: que tan eficaz y fecunda fue la semilla que aquella voz de Phelipe sembrò en aquel corazon, cuya tierra quiso hazerla de su heredad trayendola à su casa para el cultivo.

92 A otra trajo para su remedio en esta forma: Estando vno de nuestros Sacerdotes en la nave (ò atrio que llaman) lugar para solo los Confesores, por averle cabido en turno estar en espera de los que trabajados por los caminos dificiles de el infierno, y cargados con el peso de las culpas, quisiesen lograr el refrigerio, y descanso de sus almas: Entrò vna muger de no muchos años, y à breve espacio que estuvo hincada desde la puerta de la nave, que caè à la Iglesia, y mira à el Altar mayor en donde està colocada la Imagen de San Phelipe N. Padre, se levantò, y fue con el dicho Sacerdote à confesarse: Oyòla este, y advirtió el christiano desahago conq descubrió su pecho acusandose de vn pecado, que ocupada de la verguenza

en otras confesiones no se avia atrevido à manifestar: Y preguntada de çj Confessor, dixo ser el motivo de hazerle entonces, el que passando por nuestra calle, y viendo abiertas las puertas, entrò à hazer oracion à San Phelipe, y aviendole rezado vn Padre nuestro se hallò de repente con tal ánimo, y esfuerzo para confesarse, que, teniendo entonces con quien, no avia querido mas diferirlo: Conocese por este, y los antecedentes sucesos la poderosa intercesion de nuestro esclarecido Padre, en quien persevera el encendido amor, y zelo de el bien de las almas, conque en vida engendrò para Jesu-Christo casi innumerables Hijos, perseverando en el confesionario hasta el último de sus días: Espiritu que dejó à los suyos, para que estos logren cada dia, mediante su patrocinio, nuevos frutos de bendicion para el Cielo: O! quantos bienes pueden conseguir las almas encomendandose à este prodigiosissimo Santo! Y los Hijos de su Congregacion quan abundante cosecha pueden tambien prometerse à el riego de tan sagrado Estaruto! que estando siempre en espera, y promptos à ser en todos tiempos hallados, corre por cuenta de el Santo Padre el descubrirles cada dia nuevas tierras para el cultivo, en tantos corazonas, de que arrancando malezas de culpas, dè opimos frutos la semilla de la gracia.

93 Aunque parece, que tal vez ha querido el Santo negar por mano de sus Hijos este beneficio à quien se ha mostrado adverso à sus Hijos: Enfermò cierta muger, y no distante su casa de la nuestra, quando siendo precisso, por lo grave de la dolencia, que se dispusiese para la estrecha cuenta, que se le aguardabas vinoerò à la nuestra por vn Sacerdote, que la confesase: y siendo así que todos à la sazón estaban siempre tan promptos, que ni la incommodidad de la hora, ni la mas penosa injuria de el tiempo los retar-

da

dò alguna vez, en esta ocasion aunque vna, y muchas vezes ocurrieron de la casa de la enferma, nunca se hallò Padre que fuesse: de que con razon admiradas algunas de las mugeres que le asistían exclamaban: *Es posible, que en San Phelipe salta vn Padre, que venga à una confesion!* Mas otra que advertia en lo que passaba, y conferia en su corazon lo que sabia, volviò, y les dixo: *No se canfen, que no ha de aver Padre de San Phelipe que venga à confesar à esta Señoras porque es mucho lo que los ha aborrecido:* Y así fue, que no logró esta felicidad: No sabemos si la tuvo por otra parte; pero muestra bien el suceso el justo castigo de negarle Dios en la muerte el bien, que podia tener tan à la mano, por aver aborrecido la mano que le hiziera tanto bien: Y de que pudieran tomár escarmiento tantos, que sin mas motivo à vezes que su enconosa aprehension à los Sacerdotes, el mas ligero descuido en que incurra alguno de estos, afila defuerte sus sacrilegas lenguas, que en qualquier cortillo son los Sacerdotes el blanco de su infame detraction: O! y como es de temer quando tanto los aborrecen en vida, no hallen vno, aunque lo busquen, que les asista en su muerte.

94 No le aconteció así à vn hombre, à quien podemos llamar dicho, por averle, al parecer, nuestro Padre Sa Phelipe pagado su buen afecto, como se verá por la serie de el suceso: Hallabase este gravissimaméte accidentado en vna cama, y aviendole recibido los Sacramentos, comenzò desde la media noche subseguinte à su recepcion à instar à los de su casa viniessen por vno de los Padres à la nuestra: hizose así luego que entrò la mañana, y aviendo este promptamente acudido, supo por confesion de el doliente, que aunque avia confesado, y recibido el dia antes el Pan de vida, no avia sido fino para su eterna muerte, à haverle asfaltado la temporal en el

estado miserabile en que se hallaba, por aver callado en la confesion cierto pecado, que para su cumplimiento se avia dejado llevar de su bestial apetito, y para purificarse de el en las aguas de la penitencia, le avia vencido la verguenza no manifestandolo al Confessor; mas aviendose quedado dormido, queriendo Dios misericordioso recordarlo de el sueño mas pesado de la culpa, le tocò de aquesta fuerte: Parecióle que los demonios venian para llevarsele al infierno, y que oia decir à vno de ellos, que era justo así lo hiziesen, porque teniendo tan cerca à los Padres de San Phelipe, no imbiaba à llamar à vno de ellos para confesarse bien: En medio de las angustias, en que se supone se hallaba aquel miserable, esperando ya ser presa de los ministros de la indignacion Divina, recordò de el sueño, no ya como imaginaron de mañil, sino como, por manifestarse en su trasparencia tan desnuda verdad: No la tuvo por tan cierta, y así la desechò como sueños, mas repitiendose este por segundas y tercera vez, no pudo menos que reconocer en el la Divina inspiracion: Y esta era la causa, dixo, de aver desde aquel punto clamado por vn Padre de San Phelipe, por cuyo medio parece le avisaba el Cielo avia de librar las eternas penas, conque la Divina justicia le amenazaba: Así lo hizo mediàte vna verdadera confesion de sus culpas descubriendo las inmundas manchas, q avian hecho tan abominable à su alma, con tanta copia de lagrimas, y señales de contricion, que atribuyendolas con la serie de el suceso el zeloso Ministro (fuera de el immenso amor que tiene Dios à las almas) à alguna especial obra en el penitente, que à lo menos de congruo huviese inclinado à la Divina misericordia, y por ventura mediante la intercesion de nuestro Santissimo Padre, le preguntò si avia tenido alguna devocion particular? No hallo. Respondió el

re su individual expresion. Terminado va este Capitulo con la de, el ascaido Claustro, que, fuera de el que se halla en lo interior de la Casa siguiendo la propia arquitectura, se vé entre la portada principal, y puertas de la Iglesia, y sus dos naves; en el qual sirve de aliento á la devocion la vida de nuestro amabilísimo Padre en devotos pinzeles historiada, y elegantes castellanos poemas al pie, que declaran el paso de la historia, que en cada vno de los lienzos se representa.

CAPITULO XI.

Referente algunos particulares sucesos dignos de esta memorias, y propios de este lugar.

86 **A**VIENDO, aunque brevemente, ya referido la fundacion de nuestra Congregacion de el Oratorio de Mexico, en que se han procurado decifrar desde las lineas primeras, que se corrieron para su dibujo, y boquejo, hasta las que hallamos en el estado presente dadas para sus retoques, con la confianza de que no se soltarán los pinzeles de la mano, para añadir cada dia nuevas luces á la Imagen nos ha parecido conveniente copiar aqui la pintura de las palmas, que allá vió Ezechiel en los frontispicios de las ventanas de el Templo, haciendo relacion de algunos de los espirituales tropheos, que la Divina Magestad ha concedido para aliento de los generosos impulsos, y gloria de los bien empleados alientos. Y aunq de estas palmas llevaron muchas en sus manos los generosos espiritus de el V. P. Dr. D. Juan de la Pedroza especialmente, y otros, cuya destreza cooperó á la perfeccion de la Imagen, reservamos estas para la narracion de sus vidas, á donde remitimos por ahora á los lectores, haciendo solamente recuerdo de vna, ó otra, que fuera de este, no han hallado lugar mas oportuno.

Exec. cap. 40.
N. 16.

87 En vna de las Misiones que el zelo ardiere de el dicho Dr. Pedroza (como en su vida diémosle) acorumbra hazer por las calles de esta Ciudad para llevar almas á Dios por los ciertos caminos de la penitencia, predicaba vno de los Sacerdotes, que le acompañaban junto de vna casa en que vivia vna muger olvidada de su salvacion, y dando en su pecho adoraciones á Venus, por averse miserablemente sujetado á la impureza: Oia no obstante desde su ventana las voces de el Predicador, que encaminó la Divina Providencia tan al intento de lo que ella avia menester para darse por entendida de que era Dios quien le hablaba, que á no ser tan profundo su letargo, huviera recordado luego para participar de las celestiales, y divinas luces; mas, queriendo su Magestad embiárselas mas abundantes, así como se valió de el canto de vn Gallo para recordar á San Pedro, y de hazer hablar á vna Jumentilla para ilustrar á Balaan, se valió en esta ocasion de la lengua de vn Papagayo, que tenia la muger en su casa, para que advirtiese en lo que el Señor, por los labios de su Ministro, le decia, pues á este tiempo le articuló el animal estas razones: *Palma* (mentandola por su nombre) *eye lo que dice el Padre: La muger quedó con la confusion, que pedia el caso, aunque ignoramos los efectos, que seguirian á su confusion, si acaso volveria en sí como el Apóstol, ó mudaria sus torcidas intenciones como el iniquo Profeta.*

88 Hallabáse en vn Hospital va miserable doliente mucho mas en el alma, que en el cuerpo, pues contaba ya quatro años de tan mortales achaques, que desesperado de su salud huia de la medicina, no queriendo llamar Medico alguno, que le aplicasse el remedio; porque el demonio que le avia infundido valor para hecharse á pechos tanto veneno, que en doradas copas le avia brindado la culpa, se lo quitaba para arrojarlo con el temor,

horror, y espanto que le avia puesto de los Confesores: Procuró desvanecerlo vn su amigo (que en esto se le mostró verdadero) instandole á que llamasse á vn Padre de nuestra Congregacion, ponderandole la prudente afabilidad de estos, la paciencia, que tendria qualquiera en escucharle, sin que le causassen espanto, ni hiziesse acosos de sus dolencias, por immundas, y por alquerofas que fuesen: y Dios, que no gusta de la muerte de el pecador, sino de q se convierta, y viva, dispuso, que movido este de las instancias de el confidente, imbiasse por vno de nuestros Sacerdotes, con quien se confesó enteramente con grande arrepentimiento de sus culpas, y lo mas ponderable en la infinita piedad de aquel Señor, que cargó sobre sí nuestras enfermedades para sanarnos de ellas, fue, que á muy pocos dias murió, y como esperamos, para lograr mejor vida.

89 Logratála, mediante la Divina misericordia, vna muger, á quien robándole el comun enemigo la verguenza para el pecado, se la restituyó despues para la confesion de ella; pues, aunque llegaba á esta sagrada fuente, era para salir mas inmunda por callarlo siempre que se confesaba; y acrecentando en cada vez sacrilegios á sacrilegios, perseveró así muchos años comiendose el juyzio de su condenacion en el divino Pan, que siendo de vida, lo recibia para su muerte: En este miserable estado rindióla á la cama vn accidente, que juzgádolo mortal la medicina, ordenble dispusiesse las cosas pertenecientes á la salud eterna de su alma, ya que no se hallaba remedio para la téporal de su cuerpo; pero su ceguedad llegó á tanto que amenazandole tan inminente el peligro, á las puertas casi ya de el infierno, que la esperaban abiertas, cerradas las de su corazon con candados de diamante, se confesó tan mal como siempre, sin arrojar la ponzoña que encerra-

ba, y de esta fuerte recibió á aquel Pan de los Angeles, que aun en sombras le sirvió á Elias de esfuerzo para el camino, y á ella para mayor precipicio, conque despenáse á el abyssmo. Pero, ó quanto estima, y quiere Dios á las almas! Entró en su casa á el parecer por accidente (aunque no fueron sino misericordiosos destinos de la Divina piedad) vno de nuestros Sacerdotes; preguntó la enferma, quié era? Y noticiada, hizole entrar, y ya herido aquel ferreo corazon de aquella Divina gracia, á la qual llama San Augustin vencedora, movióse á penitencia, arrojando de sí aquel su antiguo pudor, é hizo vna entera, y dolorosa confesion de sus culpas; y de allí á muy pocos dias acabó la carrera de su vida, con esperanzas que dejó, librária su alma de la eterna muerte.

90 Fue en vna ocasion vno de los nuestros á cõfesar á vna enferma, y encontróse con vna India tan agraviada de el accidente, que hecha á semejanza de vn tronco, ni movía los labios para articular palabra, ni podia manifestar indicio alguno de quererse confesar, por mas q el Confesor le preguntaba. No obstante esforzando este su piadoso zelo con la confianza en San Phelipe nuestro Padre, aplicó sus labios á el oido de la enferma, y le dixo: *Videle á nuestro Padre San Phelipe, que te ayude para poder confesarte: Apenas huvo profetizado el Sacerdote estas palabras, volviendo la enferma á sus sentidos, abrió los ojos, fíxolos atentamente en el Padre, á quien dixo que se queria confesar, y así lo hizo, muriendo de allí á pocos dias dispuesto christianamente: Beneficio (como se vé) debido á la intercession de el Santo Padre Phelipe, que mediante vno de sus Hijos quiso otorgarle.*

91 Hizósele no pequeño á vna Señora llamada Doña Maria de Castro, quien vna noche estando durmiendo recibió, como en la cárcel San Pedro, vn toque, que la recordó de el sueño,

Profesores de el Oratorio; y este señala al Rector, y demás Oficiales, que ministrando en el Oratorio, hazen amistosa alianza con los ministerios de la mesma Cofradia, siendo esta tan gemela de el Oratorio, que copiandose las dos Imagenes, se miran mutuarse vna à otra los resplandores; con los quales el Pueblo Christiano tan sagradamente se ilustra, que parece pasa à dulce embeloso la devoción, conque en numeroso concurso asiste à las procesiones, ò sagradas compañías comandadas de la Doctrina debajo de su Sagrado Pendon, que lleva enarbolado no otro que el Preposito de nuestra Congregacion: Caminan Padres, Hermanos de el Oratorio, Cofrades de la Doctrina, y todo el crecidísimo concurso (de que muy pocos dejan de ser Cofrades) entomando en claras, y distintas voces las Oraciones, y rudimentos de nuestra Santa, y Catholica Fè, hasta el destinado Templo, en que se tiene el vespertino Oratorio, segun forma prescrita en el Instituto, con acorde musica, que se alterna con el sermonito de el pequeño Infante, y dos platicas, en que, atendiendo principalmente al fruto de los oyentes, en claro, y familiar estilo dos de nuestros Sacerdotes peroran: Avandose, antes de ordenarse la Procesion, hecho por otro la platica en el Oratorio (como en todas las Dominicas se acostumbra) en que con el proprio estilo dà à entender à el pueblo algùn punto de la Doctrina Christiana: Siendo Constitucion de esta Ilustre Confraternidad su asistencia en tales dias, y à tales procesiones, que se ordenan especialmente los tres dias à el año, q̄ celebra la Iglesia nuestra Madre fiesta à la Santissima Cruz, gloriosa divisa de su Pendon sacrosanto, conviene à saber Invençión, Exaltación, y Triunpho, fuera de otras entre año, pidiendoles no menos dicha asistencia à los referidos Oratorios vespertinos, aunque à ellos no se vaya (como no se va siempre) pro-

cesionalmente à los lugares, en que se tienen: Los concursos à ellos puede ser sin hyperbolicas expresiones, asseputar averse experimentado de los mas crecidos, que en qualquiera Iglesia se ven con las funciones mas celebres.

82 Y siendo, como es, determinacion de el Señor Paulo V. de felice memoria en la Bula de Ereccion de la Archi-Confraternidad de la Doctrina Christiana, en la Basílica de San Pedro de Roma, que comienza: *Ex creditis nobis*, el que agregandose à ella en qualquiera Ciudad vna Cofradia de la Doctrina Christiana por el mesmo caso queden agregadas todas quantas de la dicha Doctrina huvieren en ella erigidas con autoridad de el Ordinario, ò con esta se huviesen de erigir despues, comunicandose à ellas el thesoro inestimable de sus Gracias; reconocen ya, sino por fuente, y origen (que esta sola es la de San Pedro de Roma) por inmediato conducto à la nuestra las fundadas en las Iglesias primeramente de la Santa Iglesia Cathedral, y despues las tres Parrochiales de el Gloriosísimo Archangel S. Miguel, de Santa Catharina Martyr, y de la Santa Vera-Cruz, y las Iglesias assi mesmo de la Santissima Trinidad, y Hospital de la Purissima Concepcion, dandose à cada qual el renombre de Escuela de nuestra Iglesia, por destinarlas à explicarse en ellas tambien los rudimentos, y mysterios, que propone la Christiana Doctrina à los Fieles.

83 Y porque assi el copioso fruto, como el rico thesoro, que en cierra semejante Confraternidad fuesse mas crecido, y comunicado à las Almas, el zelo despues de los zelosos Curas de el Sagrario de esta Santa Iglesia efectuò, con la necesaria licencia de el Ordinario, otra fundacion semejante en la de la Misericordia: En cuya ereccion, queriendo manifestar su apreciable reconocimiento, dieron feliz principio à sus devotas procesiones, (que han continuado segun otros, cada

mes con vna platica, que se haze en la Iglesia en donde termina) saliendo de la nuestra acompañados de el P. Preposito, y demás de la Congregacion; y aviendo dejado à cargo de estos las dos platicas, que se hizieron, vna en la nuestra, y otra en la Metropolitana Iglesia en donde descansò, y terminó la devota comitiva; dando à conocer à los Fieles, con esta publica demonstracion, como el abundante thesoro de Gracias, que aquella su nueva Confraternidad gozaba, era mediante la nuestra inmediatamente agregada à la Capital, y Madre de todas erigida en la Basílica de San Pedro de Roma.

84 Assi, pues, se halla el dia de hoy nuestra Iglesia espiritualmente enriquecida con los tan apreciables thesoros de entrambas agregaciones, fuera de las otras Gracias, Favores, y Privilegios, que de la benigna dignacion de la Sede Apostolica ha conseguido; añadiendose tan singular belleza à su Imagen, que decifrande el esplendor de sus pasos es justo decir se aumente el numero cada dia de las Hijas de Jerusalem en profecucion de esta Hija de el Principe, para buscarlo con ella: Pruebanlo tantas Almas, que acuden à nuestra Iglesia à participar de sus espirituales thesoros, que franquea ya con sus Indulgencias, y Gracias, ya con la frecuente administraciòn de la Divina palabra, ya con la franca distribucion de las saludables aguas de la penitencia, y de el pan de vida en el Eucharistico Sacramento: Siendo juntamente crecido el concurso (aunque de hombres solos) que desde Noviembre hasta la alegre Pasqua de la Resurreccion de el Señor, acude devoto à nuestra Iglesia despues de las Aves Marianas à los Oratorios, que segun Instituto, se tienen en ella por esse tiempo: Y assi en esta como en sus funciones todas, ha sido, y es imponderable de todos la piadosa mesura, circunspeccion, y silencio, conque en ella dan à Dios debida alabanza los Fieles; de

fuerte, que ocupada de quantos puede abrigar su recinto, parece que à todos el mejor, y Sagrado Arrocato con el dedo en los labios se lo intima. Mas no podemos negar (aunque parezca desmerecer en mi pluma la alabanza, que no, discurre; por darsela solo à quien se debe tributar en Sion) que assi la Iglesia, como los muros de nuestros Claustros parece mueven, ò aumentan la devoción: No pocas vezes lo ponderaba la de el Señor Dean Malpartida; diciendonos no conocerlo, acaso nosotros, por quitarnos la mesma continuacion de habitarlos la novedad.

85 Hallase nuestra vivienda con las necesarias piezas para las oficinas comunes, y con capacidad suficiente para veinte y quatro Sugeros, y de ellos los veinte Sacerdotes, que ocupan sus aposentos: La Iglesia solamente es la que lamentamos estrecha por el dilatado numero de Fieles que la frecuentan; pero la atendemos devota, y lucidamente adornada, y no menos enriquecida de preciosas Sagradas Reliquias, de que se veneran catorze insignes de Santos Martyres distribuidas en dos curiosas vnas de cristal, donacion, que por mano de el Señor Dean Dr. D. Diego de Malpartida, agradece nuestra Congregacion à la piadosa munificencia de los RR. PP. de la de Roma, con quienes este Ilustre Señor avia apretado su diestra, para alargar mas la mano en poderos favorer. Debese à los referidos PP. tambien vna Soberana efigie de nuestro adorado Padre, que decifro primerofamete el pinzel en no pequeña lamina, y descubre à los ojos lo diamano de el cristal, materia lucida de que se pulió la orla, ò marco, que la guarnece, y en el qual se veneran otras pequeñas Reliquias, de ellas algunas que mantienen memorias de la prodigiosa Santidad de N. Padre San Phelipe Neri; y fin estas otras varias, que por escusar la pluma prolixidades omi-

enfermo) aver hecho otra cosa buena en medio de mi mala vida, sino aver acompañado à los Padres (aunque sin advertirlo estos) quando los sacaban para ir à confesar à algun enfermo: Así quiso nuestro amorosísimo Padre corresponder à el buen afecto, que tenia este piadoso hombre à sus Hijos! Mas no terminó aqui el prodigio, por que estando el Sacerdote dando orden que le llamasen, quando el enfermo se hallase con proximidad à la muerte, para asistirle en el último confieso, no bien avia terminado su breve razonamiento, quando dan voces de que el enfermo se muere: y así fue, que à poco espacio terminó su carrera con la asistencia de aquel Hijo de Phelipe, y no pequeño consuelo suyo, por las esperanzas de que seria para conseguir aquel eterno bravio de la Bienaventuranza.

95 Predicando vno de nuestros Sacerdotes en cierta Hermita, ò Capilla de las muchas, q̄ ay en los barrios, ò arrabales de esta Ciudad, en las quales acostumbra hazerlo por el tiempo de la Quaresma, conque logró muchas pobres oír la Divina palabra, de que acaso carecerian, impedidas por su necesidad de acudir à otras Iglesias: En esta ocasión, pues, ponderaba el Predicador los daños de la ocasión proxima para la culpa; y entre otras parece puso Dios en sus labios estas voces: *Tu que me oyes, que esperas? ¿Quizà, y sin quiza el mismo que ha sido hasta ahora torpe objeto de tus amores, dentro de muy poco tiempo será quien te quite la última parte de la vida:* Hizieron tal eco estas palabras en vna de las mugeres, que le atendian comprehendida en las duras prisiones de la torpeza que mantenia con vn hombre, que à otra que tenia à su lado le dixo: *Por mi dice aquesto este padre: mejor huviera dicho: Dios por este Padre me avisa para prevenir el daño que le amenaza à mi vida por medio de quien se la ha quitado à mi alma, para que mire por mi alma,*

y no muera eternamente quando pierda el cuerpo à su violento impulso la vida: Así lo declaró la triste tragedia, que en ella se vió aquella noche: que su mismo amante, convertido su amor en tiranía, y en furoros sus alhagos (aunque se ignora el motivo) le dió la muerte à los filos de vn cuchillo: Mas quiso la Divina misericordia concederle tiempo à la miserable para poder disponerse, como lo hizo, y acabar christianamente. Suceso, que ojala fiviera de escarmiento, para que abriesen los ojos quantas ciegas por quien quieren, no ven, porque no quieren, los amenazados riesgos, y los inminentes peligros, que les cercan, en los mismos que por queridas se imaginan mas seguras: Siendo los peligros, y riesgos de la alma los que mas deben temer, quando no ay quien les afianze, como à la de el suceso presente, ni las voces de vn Ministro de Dios, que les avise, ni tiempo para lograr oportunamente el aviso aunque lo tengan.

96 Algunos otros sucesos pudieran referirse, que por racionales motivos pasa la pluma en silencio: Los expresados bastan para el fin, porque se ha hecho de ellos memoria, que es para que en la de los fieles no falte el cordial afecto à nuestro adorado Padre liberal en corresponderlo; y zeloso en castigar à los que ofendos se lo han negado à sus Hijos: Y para que estos cobren nuevos alientos cada dia en el zelo, en que han de aderir de el bien de las almas mediante los ministerios de Pulpito, y Confesionario, conque atesorando para sí, repartan entre los otros de sus riquezas: sin conque N. Santo Padre fundó su Congregacion de el Oratorio en Roma; y deben todas, à su imitacion en qualquiera parte de el mundo establecerse.

LIBRO SEGVNDO.

DASE NOTICIA DE LOS FVNDADORES DE LA Venerable Vnion, y de los Superiores, que la governaron hasta la Ereccion en Congregacion de el Oratorio à manera de la de Roma.

CAPITVLO I.

Digna memoria de la Vida, y Virtudes de el Siervo de Dios, Padre D. Antonio de Calderon Guillen Benavides, su Fundador primero: Refiere se hasta su Sacerdocio.



Viendo procurado expresar los bellos coloridos, con que la Sagrada Imagen de el Instituto de la Congregacion de el Oratorio, desde sus primeras lineas, se solicitó copiar en esta Imperial Corte de Mexico, son justamente acreedores de nuestros recuerdos, los que con los pinceles en la mano sobre el bosquejo, y ya despues para el retoque; mereciendo entre todos la antelacion dignamente aquel, que les puso à los ojos el dibujo, pues que la obtuvo en la divina eleccion, tomándolo por principal instrumento de vna obra tan singular, imagen tan de su agrado. Este fue el exemplarísimo Sacerdote D. Antonio de Calderon Guillen Benavides, cuyos zelosos empleos, y virtudes admirables pudieran comunicar mucho espiritu à vn volumen de crecido cuerpo, à no aver con los años perdido se en gran parte la memoria de sus acciones: Las que expresaremos, no obstante, son indice no pequeño de lo heroyco de su Vida.

98 Logró esta su primera cuna en Mexico, y Mexico con tal Hijo grande aumento de sus glorias: Fueron sus

Padres D. Bernardo Calderon, natural de la insigne Alcalá de Henares, en los Reynos de Castilla; y su Madre Da. Paula de Benavides, que debió à Mexico la primera luz en su Oriente: Fue D. Bernardo Hijo de D. Diego Guillen, y Doña Augustina de Calderon, Originario aquel de la mesma Alcalá de Henares, y de Loranca aquesta, que es así mesmo en los Reynos de Castilla: y tuvo Doña Paula por Padres à Don Gabriel Lopez de Benavides, y à Doña Maria de los Reyes, naturales ambos de Torrijos, que es en España en la Ciudad de Toledo: Todas Familias honradas, y de conocida limpieza, como replandeció en sus descendientes ilustres, quienes atendiendo à la preciosa piedra de que salieron, la adornaron con los primorosos esmaltes de la virtud, letras, y honoríficos empleos: Vno de ellos fue el M. R. P. Fr. Manuel Calderon de la Religiosa Familia de los Menores, que en imitacion de los mayores charifmas de su Seraphico Padre, siempre humilde en la exaltacion de los empleos en que le colocó la obediencia, murió con opinion de Santidad en Alcalá de Henares su Patria, en donde floreció con singulares virtudes. Otro fue el M. R. P. Fr. Diego de Benavides de la Descalza reformada Familia de nuestra Señora de el Carmen, no menos estimado por sus religiosas virtudes, que por sus letras, que manifestó en la Regencia de la Primaria Cathedra de Theologia, que obtuvo en su Religion: otro el M. R. P. Francisco de Calderon, Professo de la Sagrada Compañia de JESUS, y lustre de esta Provincia de Nueva España con su virtud, letras, y talento, à quien governó